

¡YO ACUSO!

Por HAROLD J. LASKY

Harold J. Lasky, autor de este interesantísimo artículo, es, sin discusión, una de las primeras figuras de la intelectualidad británica. Economista, sociólogo, habilitado de una extraordinaria agudeza crítica, Lasky ha escrito numerosos libros sobre los problemas vitales del gran Imperio. De ahí la trascendencia de esta formidable acusación.

Londres.—Desde el advenimiento del Gobierno nacional al poder, en 1931, la característica principal de la política extranjera inglesa ha sido la de "sabotear" el principio de seguridad colectiva. Ninguna potencia ha sido más responsable de la victoria japonesa en el Man'chukuo que Inglaterra; ninguna hizo más para destruir la Conferencia del Desarme que Inglaterra. La traición a Abisinia fué el resultado natural de las premisas anteriores. Es naturalmente lógico que la traición a Abisinia haya sido seguida por lo que, virtualmente, es la traición deliberada al Gobierno español.

Ayuda a los rebeldes...

Los hechos ponen de relieve claramente ciertas cosas:

El negarle al Gobierno español su derecho legal de comprar armas en el extranjero no fué más que una ayuda directa a la rebeldía.

La presión ejercida sobre Francia para que aceptara el convenio de no-intervención tuvo un resultado análogo.

La negativa de ejercer presión sobre Portugal, que es, en efecto, un centro de organización rebelde, ha tenido las mismas consecuencias.

La larga connivencia con las violaciones del convenio no-intervencionista, cometidas por los Estados fascistas, ha constituido una franca declaración a éstos, de que pueden continuar sin temor a acción vigorosa alguna por parte de Inglaterra.

La negativa de mister Eden a permitir que se utilizara la Sociedad de las Naciones como un instrumento en la disputa, ha tenido un resultado similar.

La falta de una protesta efectiva contra el bombardeo de Almería por los alemanes, ha agudizado el apetito de las potencias fascistas.

Jamás se ha protestado de manera diáfana contra la ocupación italiana de Mallorca.

Ha existido siempre el esfuerzo de reducir el conflicto español al nivel (según la frase de sir Samuel Hoare) de una "lucha faccional" en la cual el Gobierno inglés no tiene interés.

Se ha promulgado una ley prohibiendo que voluntarios ingleses luchan en cualquiera de las partes combatientes, no obstante serle completamente obvio, a mister Eden, que esta medida sólo surtiría efecto contra el Gobierno leal.

Los ejércitos de Italia y Alemania han sido persistentemente considerados como "voluntarios", a pesar de que mister Eden se da cuenta de que tales hombres han sido reclutados bajo los

auspicios de sus respectivos Gobiernos pro-franquistas

Mister Eden no ignora que el sistema de control naval y militar de las fronteras españolas ha sido violado consistentemente por Italia y Alemania; sin embargo, Eden jamás ha protestado.

¿Por qué los tories ayudan a Franco?

¿Cuáles son los motivos que impulsaron al Gobierno nacionalista inglés a seguir esta actitud?

En parte, sin duda, se debió a la creencia de que Franco ganaría, y al deseo—en vista del problema mediterráneo—de estar al lado de los vencedores.

En parte, fué el deseo de ayudar a Franco. El Gobierno inglés estimó que una victoria leal menoscabaría el prestigio de las potencias fascistas y aumentaría el de la Unión Soviética.

Negación al Gobierno Español a su derecho legal de comprar armas

En parte fue el temor de que algún incidente en España pudiese ocasionar una guerra interna, prefiriendo el Gobierno inglés sacrificar la República española a correr este albur:

Fue también, en parte el temor de una revolución social. Deseoso de evitar una guerra en el Occidente y no creyendo en la sinceridad de una alianza italo-germana, mister Eden ha tratado de vencer toda complicación occidental, confiando en que Alemania no tardará en reconocer que su "verdadero enemigo" está en el Oriente. El juego de Eden es el siguiente; (a) Quiere ganar tiempo mientras la Gran Bretaña se rearma; (b) En caso de cristalizar la esperada guerra ruso germana, Eden tiene la convicción de que

Negativa a ejercer presión sobre el Portugal, a pesar ser un centro de organización a favor de Franco



Presión ejercida sobre Francia para que aceptara el Convenio de No Intervención

Inglaterra podrá mantenerse neutral. (c) Cuando estos enemigos se hayan agotado, una Inglaterra armada hasta los dientes será el árbitro de Europa. La España leal es la víctima de estas maniobras. Su victoria podría iniciar el colapso del fascismo con sus graves consecuencias para el capitalismo una victoria de Franco no significaría necesariamente una guerra en la Europa occidental, pero si arruinaría el prestigio de la Unión Soviética.

Sabotaje de la democracia

No es necesario argumentar tendidamente sobre las implicaciones de esta política. Es una amenaza a las potencias democráticas de la Europa occidental. Una España fascista colocaría a Francia en una situación débil, y una Francia débil es una positiva invitación al espacionismo fascista. La política inglesa es pésima desde el punto de vista imperialista. Una España fascista alteraría el equilibrio de potencias en el Mediterráneo, amenazaría a Gibraltar y pondría en peligro las comunicaciones inglesas con el Extremo Oriente. Además, la fuerza mágica de la política no-intervencionista ha alentado la creencia de las potencias fascistas de que ellas pueden violar impunemente convenios internacionales.

Connivencia en las violaciones del convenio no-intervencionista por parte de Italia y Alemania



Negativa a permitir la intervención de la Liga de las Naciones en el conflicto español

lo posible por ayudarle.

2.—El Gobierno está convencido, según demuestra su programa de rearmamento, que las dos potencias fascistas, especialmente Alemania, desean la guerra. Pero cree que será posible, mediante hábiles maniobras, persuadir al Reich a dejar en paz al Occidente, concentrando su ataque sobre la Unión Soviética.

Política del Partido Laborista...

¿Qué ha hecho el Partido Laborista en la Gran Bretaña...



Eden nunca ha protestado por las violaciones del control naval hechos por Italia y Alemania.



Ley prohibiendo que voluntarios ingleses luchan en España.



Considerar voluntarios a los ejércitos de Italia y Alemania.

Hoy el teatro de su intervención directa es España, ¿Cuál será el de mañana? ¿No pueden ellas presumir que, mientras no amenacen directamente a una potencia occidental, podrá contar con la neutralidad de Inglaterra?

La política del Gobierno inglés en España es inaplicable, salvo sobre dos conjeturas:

1.—El Gobierno favorece al régimen del general Franco. Aunque no lo ha expresado abiertamente, indirectamente ha hecho todo

na, en vista de esas maniobras? Oficialmente, su política ha pasado por estas tres fases:

1.—Un período, hasta la Conferencia de 1936 en Edimburgo, durante el cual expresó simpatías por España, pero al mismo tiempo aprobó la política no-intervencionista.

2.—Un período, de octubre 1936 a junio 24, 1937, durante el cual denunció la política no-intervencionista como una farsa, pero se mostró inactivo en despertar la opinión pública contra las

consecuencias del fracasado plan no-intervencionista.

3.—Un período, que ahora está surgiendo, en el cual el Partido Laborista se ha asociado al derecho del Gobierno español a recibir la ayuda de la Sociedad de las Naciones y de comprar armas.

Durante los primeros once meses del conflicto, la política oficial del Partido Laborista inglés ha sido de oposición a cualquier medida o gesto en favor del Gobierno español, que implicara cierto riesgo. Se ha negado también a toda acción conjunta con los comunistas en favor de España. La lucha en favor de los leales españoles ha sido librada en Inglaterra, principalmente, por los grupos de ala izquierda y organizaciones políticas, horrorizadas por las actividades fascistas en España.

El verdadero punto débil del Partido Laborista ha sido su negativa a considerar el conflicto español como un problema de primera importancia. De haberlo estimado así, hubiera insistido en que el movimiento internacional obrero utilizara toda su autoridad y prestigio para terminar, en vista del peligro, las divergencias dentro de las clases obreras. Pero esto, por lo menos, significaría un frente común, y como es bien sabido, el Partido Laborista inglés es contrario a todo nexo con los comunistas. Los líderes del partido prefirieron esperar los resultados de la no-intervención. Es bien notorio que en la Conferencia de la Internacional celebrada en Londres, en marzo próximo pasado, los líderes del laborismo inglés se negaron obstinadamente a colocar el problema español por encima de la lucha contra el fascismo. Como resultado de esta política, no se les ha presentado a las clases obreras de Inglaterra, en sus verdaderas proporciones, el problema español.

Sin la opinión de las clases obreras, el Gobierno inglés no ha tenido dificultad en mantener lo que es, en efecto, una actitud pro-franquista. El partido oficial laborista ha estimado prudente considerar toda ayuda al Gobierno español como una amenaza a la paz europea. Ha aceptado los puntos de vista del Gobierno inglés, de que Italia y Alemania preferirían la guerra antes que una victoria del Gobierno español. Esta política ha sido lamentablemente floja e indecisa. Sólo el futuro podrá demostrar si no ha sido también fatal en su misión.



Falta de protesta efectiva contra el bombardeo de Almería por los alemanes



Falta de protesta inglesa por la ocupación de Mallorca por los italianos